

Fidel en el corazón de los arrozales

A finales de la década de los 60 y principios de los 70 del pasado siglo, el líder histórico de la Revolución cubana visitó las tierras del sur espiritano para plantar allí el programa arrocero



En los últimos años, las limitaciones con el combustible, los fertilizantes y otros recursos han afectado considerablemente la producción arrocera. /Foto: Oscar Alfonso

Enrique Ojito Linares

Aquel hombre, que cuando niño despertaba en su Birán natal con el alboroto de las tojosas en los ramajes de los cedros del batey, llegó con sus pasos inalcanzables, nadie sabe exactamente cuántas veces, a las tierras de la hoy Empresa Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro para crear uno de los emporios arroceros mayores de Cuba, a finales de la década de los 60 y principios de los 70 del pasado siglo.

Y Fidel lo hizo de ese modo por un motivo convincente: para que el plan arrocero naciera y creciera sin torceduras había que enfangarse las botas, había que oler la tierra. Testigos de aquellos tiempos fundacionales narraron a otro colega de Escambray que el Comandante en Jefe solía adentrarse en el corazón del arrozal hasta para contar los granos de una espiga.

Otras veces extendía un mapa sobre el capó del jeep y empezaba a dibujar sus sueños en el inmenso papel, sin soltar el tabaco a medio encender, sostenido por su mano derecha.

Como el padre que disfruta ver empinarse al hijo, en uno de los tantos recorridos por esas tierras, llegó a Mapos. Allí marcó un lote, y con su hablar bajo pidió con humildad, siémbrenlo en mi nombre. Desde entonces todos, le llaman

el lote de Fidel. Peralejo, Mapos, El Cedro, Romero y El Jíbaro se fueron cubriendo de arrozales, de talleres, de secaderos.

Sin embargo, al Guerrillero del tiempo no solo le interesaba la obtención de altos rendimientos del cereal. Aseguran que, en una de sus visitas al caserío de El Cedro, orientó mudar a sus pobladores, pues los productos empleados en el cultivo del cereal y las plagas constituían un peligro para la salud de las personas.

Por ello, cuando los constructores sembraron de edificios los potreros de La Sierpe, los habitantes de El Cedro encontraron cobija en los apartamentos de la naciente comunidad.

Ni cuando la entonces empresa arrocera —impactada en la actualidad por las limitaciones con el combustible y otros recursos— tomó cuerpo entero, el líder histórico de la Revolución cubana dejó de seguirle su rumbo económico y productivo; incluso, permaneció al tanto de la creación en la entidad de la finca para obtener alimento animal. Quién sabe si ese hombre de verde olivo recordara, en ese momento, aquellos días cuando recorría los polvorientos terraplenes del sur de El Jíbaro; se bajaba del jeep soviético y con sus pasos inalcanzables caminaba esas fecundas tierras para colmarlas de arrozales.

Pescaspir nada a contracorriente, pero no renuncia

Aun cuando la empresa acuícola espiritana se empeña en sacar pescado del embalse Zaza, las limitaciones de recursos frenan sus resultados

Rosa Blanco Martínez

Acostumbrados a sacar provecho en estos meses, cuando son escasas las lluvias y los vientos no afectan las labores de captura, los pescadores subordinados a la Empresa Pesquera de Sancti Spíritus (Pescaspir) se sienten atados de manos y pies, no solo por la falta de combustible que impide seguirles con sus embarcaciones el rastro a los peces, sino porque de las 14 abrigadas solo algunas salen de forma alternativa para completar una faena.

Aun así, los hombres de piel curtida se aferran a sus redes para no dejar de enviar a la industria al menos unas pocas toneladas que le permita a la provincia cubrir la demanda del encargo estatal: hospitales, hogares de ancianos, Sistemas de Atención a las Familias y círculos infantiles, entre otros programas.

El resto de esas reducidas entregas se convierte en productos conformados como pescado salado, ahumado y varios surtidos que no requieren de la cocción con el uso del vapor, porque tampoco existe diésel suficiente para echar a andar la caldera.

Al decir de Yoandy Rodríguez Panizo, uno de los

directivos de Pescaspir que atiende la actividad, al cierre de julio, de un plan acumulado de 2 062 toneladas, solo se capturó el 29.2 por ciento, lo que indica un marcado decrecimiento productivo, a lo que se une la imposibilidad de pescar también, por falta de combustible, en otros embalses.

Igualmente, dijo que, a pesar de estas limitaciones y los bajos niveles de captura, Sancti Spíritus mantiene ofertas con bastante sistematicidad en la red de casillas especializadas. “Estamos comercializando productos conformados que se logran como parte de un encadenamiento con una de las formas de gestión no estatal, además de un nivel de filetes de especies acuícolas, y se ha mantenido estable la venta de pescado de la plataforma, gracias a un intercambio con otra entidad pesquera fuera del territorio, lo cual es muy demandado por la población.

“Nuestros trabajadores están siempre listos para acudir al puesto de labor en el momento y el horario que sea; en el caso de los de la industria, cuando llega la electricidad, y los pescadores hacen todo lo que esté a su alcance para salir hasta con remos a realizar las operaciones de captura”, explicó Rodríguez Panizo.



Las 14 brigadas de pescadores alternan para trabajar en una sola faena de captura. /Foto: Facebook